

## *Los Vascongados á los demas Españoles.*

### ESPAÑÓLES

**S**omos hermanos, un mismo espíritu nos anima á todos, arden nuestros corazones como los vuestros en deseo de venganza; y con dificultad contienen nuestra prudencia y patriotismo hasta mejor ocasion nuestros indómitos brazos que ya quisieran derramar sobre el enemigo la muerte que nuestros generosos pechos saben arrostrar intrépidamente.

Esto no obstante hemos sabido con dolor que el astuto y pérfido enemigo ha pretendido sembrar entre vosotros la desconfianza: él es quien difamando la lealtad cantabra ha propalado enfáticamente que las tres provincias vascongadas y el reyno de Navarra son partidarios de los franceses. En verdad los Cantabros se compadecen de la ceguera de los franceses y del fatal destino de otras naciones, que prodigan su sosiego y su sangre á las miras ambiciosas del tirano mas vil entre quantos han oprimido al género humano. Los Cantabros han exercitado la mayor hospitalidad, han cedido gustosos sus lechos, el triste pedazo de pan ganado con su sudor que llevaban á su hambrienta boca, y han alvergado y mantenido á los que se decian los fieles aliados, los íntimos amigos de su amado Monarca; pero... tiemble Bonaparte despues de descubierto su maquiabelismo en Aranjuez: no espere encontrar un solo partidario entre los Cantabros. A proporcion de la generosidad que hemos manifestado con sus menesterosos soldados se señalará nuestro entusiasmo por la libertad quando llegue la hora terrible de las venganzas. Testigo el mal hadado día en que nuestros





llorosos ojos vieron mal de su grado salir de Vitoria para Francia á nuestro magnánimo Fernando VII. ¿Qué hubiera sucedido si la suma bondad de nuestro Soberano y sus reiteradas reales órdenes no nos hubieran forzado como á pasmarnos en las angustias de la desesperacion?

Preguntad al activo, al querido hijo de la patria Palafox: él os dirá que Guipuzcoanos, Vizcainos y Alaveses, reunidos en Vitoria, pronosticando las mañas del nuevo Sinon, el artero Sávari, intentaron noblemente disuadir á su amado Monarca del proyectado viaje: él os dirá como fiel testigo, los esfuerzos de este pueblo en aquella desgraciada mañana, aunque estaba rodeado y amenazado por un ejército frances: él os dirá qual fué el tránsito del Rey por Guipuzcoa y Navarra. ¡Ah! ¡lastimosos recuerdos! pero que estarán impresos en el corazón paternal de Fernando.

Aragoneses, Valencianos, Andaluces, Gallegos, Leoneses, Castellanos, &c. todos nombres preciosos y de dulce recuerdo para España, olvidad por un momento estos mismos nombres de eterna memoria, y no os llaméis sino Españoles: no os dexéis persuadir de las funestas sugerencias del enemigo, que viéndonos invencibles en masa, maquinan nuestra ruina dividiéndonos; pero no, no lo logrará: no puede haber guerra civil en España. Todos ansiamos por nuestra libertad para sacudir el yugo tiránico que nos ha impuesto la insaciable codicia é inaudita perfidia del infame Godoy: todos llamamos á nuestro Fernando, todos lo deseamos, y para todos será mas amado y mas venerado, quanto mas generosos esfuerzos tengamos que hacer para rescatarle. Los Cantabros, vuestros hermanos, tenemos la desgracia momentánea de vernos oprimidos con todo el peso del ejército enemigo, dueño de todas las llaves de nuestro territorio. No nos es permitido, como buenos ciudadanos, abandonar intempestivamente nuestras fuerzas que serán útiles á la patria quando llegue la ocasion. Empero, ni esta odiosa situacion nuestra, ni los desórdenes del enemigo, ni sus malhechores, ni sus amenazas, ni según Tapaces de vial





cernos tomar partido contra vosotros. ¡Desdichados nuestros mandones si tal llegan á intentar! Un esfuerzo mas de vuestra parte, y ya somos enteramente libres: estamos por ahora como aquel que cayó en una caverna, y necesita para salir de ella de un brazo que le ayude. Un esfuerzo mas de vuestra parte, valerosos Españoles, y volaremos juntos al campo del honor, donde quieren vernos reunidos, y exigen todo nuestro conato, la patria oprimida, la religion ultrajada, nuestras costumbres ridiculizadas, la libertad de nuestro amado Soberano, el castigo del atentado mayor que se ha hecho á nacion alguna, y todas nuestras alhagueñas esperanzas.

Mientras tanto recibid como prueba incontrastable del espíritu que nos anima los holocaustos que ofrecen á la libertad española, los Eguías, los Mendizábales, los Echevarrias, y otros infinitos vascongados que derraman su sangre en vuestros batallones, y son el terror del enemigo.

*A las repetidas intimaciones que Napoleon ha hecho al Señorío para que proclame á su hermano Josef por Rey, le ha contestado: no ha llegado el tiempo, y llegado que sea hará su deber. Lo mismo ha contestado Navarra; y aunque no sabemos de las otras dos Provincias es regular que sigan este exemplo. Jamas se han visto tan enardecidos estos ánimos que prefieren morir rechazando la fuerza del opresor, al vivir baxo su falaz y tirano gobierno, y admira el ver que las autoridades nos hayan podido contener hasta el tiempo oportuno.*





estados como pueblo con voz propia. Deseamos  
nuestros sentimientos si se lesa a la libertad. Un sentimiento  
más de vuestra parte, y ya somos enteramente libres: es  
estados por ahora como aquel que está en una caverna  
y necesita para salir de ella de un brazo que le ayude.  
Un esfuerzo más de vuestra parte, y seremos libres y felices.  
Y volviendo juntos al campo del honor, donde peleamos  
tenéis nos tenéis, y exigís todo nuestro consorcio.  
Patria oprimida, la religión ultrajada, nuestros consorcios  
destruidos, la libertad de nuestro amado Gobierno,  
el castigo del tirano mayor por ser la causa de la tiranía  
algunos, y todas nuestras atenciones esperanzas.  
Mientras tanto recibid como prueba incontestable  
del espíritu que nos anima los holocaustos que ofrecen a  
la libertad española, los Egipcios, los Maniqueos, los  
Rechens, y otros infinitos varicongados que de la  
man su sangre en vuestros batallas, y son el terror del  
enemigo.

A las repetidas intimaciones que Napoleón ha hecho  
al 2.º día para que proclaméis a su hermano José por  
Rey, le ha contestado: no ha llegado el tiempo. Y lle-  
gado que sea habrá su contestación. Lo mismo ha contestado  
Austria; y cuando no se oyes de las otras dos. Si quisierais  
que se repitiese que sigan en este ejemplo. Jamás se han visto  
tan mortales estos ánimos que prefieren morir libres  
cuando la fuerza del opresor, al contrario de su fuerza y ti-  
rano gobierno, y aminorar el rey por las autoridades nos  
hayan podido contentar hasta el tiempo oportuno.

